

Testimonios de vida en el teatro

# TUC

## 50 AÑOS

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

### Capítulo 8



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

*Testimonios de vida en el teatro.*

*TUC 50 años*

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

© Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono (51 1) 6262000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Diseño de cubierta y  
diagramación de interiores:

Charo Velásquez

Foto de carátula:

Francisco Adrianzén Merino. *Peligro a 50 metros* (1970)

Todas las fotografías reproducidas en este libro pertenecen al archivo del TUC,  
salvo indicación en pie de foto.

Primera edición: octubre de 2011

Tiraje: 800 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-08650

Proyecto editorial: 31501361101432

ISBN: 978-9972-42-968-2

Impreso en Cecosami Pre Prensa e Impresión Digital S.A.

Calle Los Plateros 142, Ate.

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

# Con amor y disciplina

**1959:** Lima. Colegio La Salle. Termino la secundaria. Lindo colegio. Estupendos amigos, buenos maestros. Me gustan mucho las veladas. Toco en ellas la armónica. También en la banda golpeo el tambor. Solo en quinto de media puedo participar en una obra teatral patriótica en la que tengo tres líneas como el cabo Maldonado y ninguna como «muerto chileno». No me gusta mucho el teatro. Prefiero ser músico.

**1960:** Pontificia Universidad Católica. Mi meta: abogado. Un grupo de alumnos dirigidos por otro alumno, Silvio de Ferrari, presenta en el Aula Magna de la Facultad de Letras la obra *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona. Recogiendo la antigua inquietud del padre Condomines, estos jóvenes estudiantes han formado por su cuenta el Teatro de Ensayo de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Prefiero no entrar. Estoy en el patio y una compañera judía me está contando el Holocausto. Estoy impresionado. Pasan dos días. Me encuentro con una amiga que me regala una entrada para que la vaya a ver al Club de Teatro. No tengo más remedio. Voy. Se trata de *El caso de la señora estupenda*. Dirige Reynaldo D'Amore. Primera vez que veo teatro profesional. Estoy fascinado. Corro a buscar al TEPUCP. Hablo con Silvio. Me uno a ellos. Ya soy el telonero. Entre cajas, veo actuar a Violeta Cáceres y Humberto Medrano.

**1961:** Patio de Letras, Plaza Francia. Participo en la lectura interpretada de *La anunciación*, de Claudel. Silvio anuncia que vamos a montar una obra irlandesa, de Synge. José Miguel Oviedo, profesor asistente de Luis Jaime Cisneros en el curso de literatura y a la

postre uno de los más temidos críticos de teatro, le advierte a Silvio que es una obra muy difícil para él y para nosotros como principiantes y que mejor pidamos a la universidad la contratación de un profesor. Silvio consulta. La universidad acepta. Le encarga que busque uno. Va donde Ricardo Roca Rey, gran maestro de la dirección escénica en el Perú. No puede. En las noches dirige en la AAA, en el día es gerente de una empresa pesquera. Recomienda a un joven actor que acaba de regresar de España: Ricardo Blume. ¿Ricardo Blume?, ¿el antipático Montejo, rocanrolero de la serie *Kid Cristal* que transmite el Canal 4? ¡Ni hablar! Ese bacancito que boxea a punta de golpes bajos y se cree la divina pomada no me va a enseñar a mí. Me paso al coro de la universidad.

*22 de junio. Jueves:* un señor con saco y corbata, anteojos y maletín a lo James Bond está en la puerta del Aula Magna haciendo pasar a los alumnos inscritos al curso de teatro. Lo veo desde el aula de enfrente donde estamos esperando a la directora del coro.

—¿Quién es? —le pregunto a Mario Pasco, quien también se había animado por el coro.

—Blume —me responde.

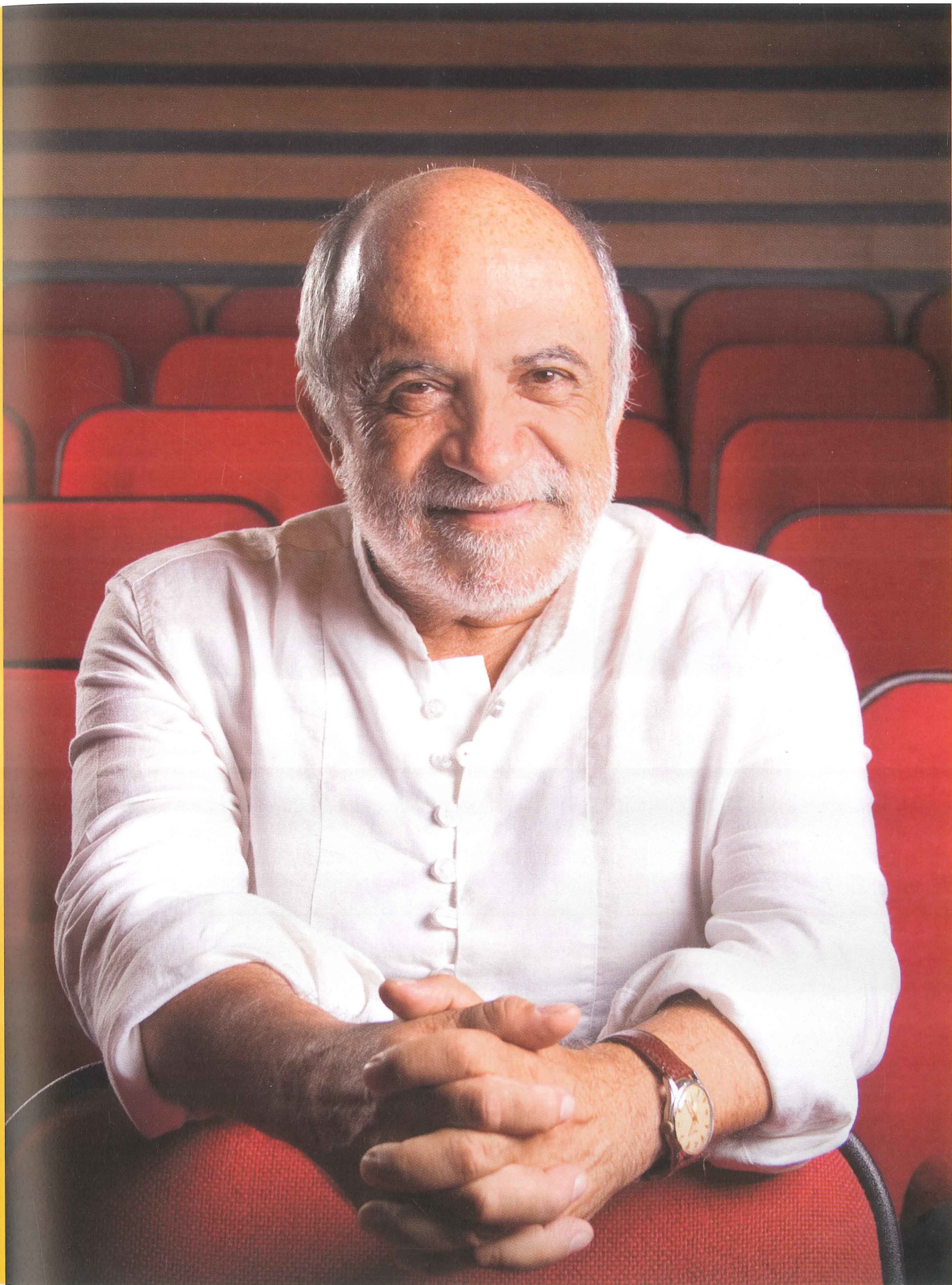
—No; no puede ser. Blume viste casaca, es un rocanrolero y no usa anteojos.

—Es él —me asegura.

Me acerco, lo observo detenidamente, le pregunto si es Blume, responde afirmativamente y, medio temeroso y desconfiado, consulto si puedo entrar. Por supuesto, me dice.

Cruzo la puerta.

Entro al camino más importante de mi vida.



50 ANOS TUC  
UNITEATRO  
www.tuc.gov.ar

Jorge Chiarella es uno de los hombres más completos del teatro de los últimos años: es actor, director, músico, compositor, publicista y profesor universitario. Dirige el Centro de Formación Teatral Aranwa.

# JORGE CHIARELLA

*El servidor de dos  
amos*, de Carlo  
Goldoni,  
dirigida por Ricardo  
Blume (1964).  
Actores: Siegfried  
Espejo y Jorge  
Chiarella.



## “El teatro es el arte en vivo y en directo más perfecto para mostrar el comportamiento humano”.

**2010:** Esa confusión que tuve, y que mucha gente tiene aún, entre persona (Blume) y personaje (Montejo) fue una excelente lección de la diferencia entre la realidad cotidiana y la realidad alternativa, que es donde se encuentra el teatro. Claro que eso lo entendí mucho después. Nuestro querido maestro había tomado en serio el delicado encargo de moldear a los aspirantes a jugadores escénicos. Nos enseñó que el teatro se hace con amor y humildad, disciplina y sacrificio, con estudios fuertes y profundos, con ética y valores, que se gatea para empezar, que uno se para sobre bases sólidas luego y, finalmente, que uno corre con madurez para entregar a la sociedad una posibilidad extraordinaria de entretenerse con el arte y de entender lo que es y hace el ser humano para ser mejor individual y socialmente. El teatro es el arte en vivo y en directo más perfecto para mostrar el comportamiento humano.

**1961:** Todo es vertiginoso. Ricardo simplifica nuestro nombre a Teatro de la Universidad Católica (TUC) y, con generosidad, disciplina implacable (en un segundo destruye ese pésimo concepto de la «hora peruana»), rigurosidad académica y con gran respeto por el teatro, por nosotros y por nuestras autoridades, nos

demuestra en qué difiere un maestro de un profesor. A la par que cada uno de nosotros en diversas facultades seguimos nuestros estudios universitarios, nos reunimos con él en cualquier aula vacía que pudiéramos encontrar para aprender teatro a través de ejercicios clásicos, a los que les damos el juguetón nombre de *espantamuchachos*, pues el alto número de aspirantes que entró a la primera clase —en la que pensábamos que de la noche a la mañana nos convertiríamos en James Dean y estaríamos besando a las chicas en escena— se redujo a un grupo de quince o dieciocho tenaces que «soportamos» la prueba de interpretar cada día y a coro parlamentos de *Antígona*, de Sófocles. Primero que nada, teníamos que aprender a hablar correctamente.

**2010:** Era nuestro nacimiento en esa realidad alternativa y había que aprender a mirar, a sentir, a hablar, a pararse, a caminar, a entender, a crecer y a madurar como en la vida de la realidad cotidiana.

**14, 15 y 16 diciembre de 1961:** debutamos en la AAA con dos obras cortas: *Tristán e Isolda*, de León Felipe, y *La tinaja*, de Pirandello. Aparecemos en las críticas periodísticas, el éxito es total y con esta presentación



*El intruso*, del programa *Pasos, voces, alguien...*, de Julio Ortega, dirigido por Ricardo Blume (1965). En la foto de la izquierda: Carola Jaúregui, Jorge Santistevan y Jorge Chiarella. En la foto de la derecha: Jorge Santistevan y Jorge Chiarella.

en sociedad queda oficializada la institución teatral de la Universidad Católica.

**1962:** Hemos ganado el derecho de solicitar un espacio propio. Nos dan uno pequeño en el jirón Huancaavelica, anexo a la casona Riva-Agüero, donde está la Facultad de Derecho. Allí fundamos la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, pues no podíamos montar obras sin realmente aprender mínimamente el abecé de la carrera teatral. Ricardo nos da clases y paralelamente trabajamos el montaje de nuestros programas. En ese local se hace la primera experiencia de «teatro íntimo», en la que Mario Pasco dirige *El fin en la última página*, de Luis Francisco Rebello. Es nuestro «primer teatrín», para treinta personas apretadas y teniendo como timbre de llamadas un viejo reloj despertador.

Ricardo sigue moldeándonos y con nuestro tercer montaje, *La siega*, de Lope de Vega, que se hace en el patio de la casa Riva Agüero, obtenemos el premio Anita Fernandini de Naranjo al mejor director y al mejor conjunto teatral del año 1963.

Nuestra mística por el teatro sigue creciendo al grado de sentir que estábamos siguiendo dos carreras paralelas en la universidad. El primero de nosotros en optar por dedicarse profesionalmente al arte escénico, dejando sus estudios formales de derecho, es Hernán Romero.

**1964:** Conseguimos cambiar de local. Nos dan lo que había sido una vieja radio en la calle Amargura. ¡Qué paradoja: Amargura! ¡Si todos estábamos felices! Está abandonada, sucia, con ventanas tapiadas, bichos de todo tipo y por todas partes. Pero la vemos preciosa. Ricardo planifica días de trabajo comunitario, sábados y domingos. Vamos a barrer, baldear, limpiar, restaurar, pintar. Ya tenemos nuestro local.

Nuestro director ya tiene oficina propia y hacemos nuestra primera biblioteca donando cada quien un libro. Asimismo, hay tres aulas para la Escuela, una de ellas para maquillaje, una oficinita para nuestro escenógrafo y vestuarista, el gran Marco Leclère, y hasta nuestro primer y único teatro que, aunque solo daba cabida a unas cien personas, permitirá albergar gran parte del repertorio que el TUC presente en años posteriores, si es que no podemos ir a un teatro como el Segura, la AAA o La Cabaña.

**1965:** *La resurrección*, de W. B. Yeats, en el ciclo de «teatro íntimo», inaugura esta sala y me inicia en la carrera de director.

**2010:** ¡Tanto tiempo! La vieja casa quedó atrás. Ahora nos encontramos en el campus, el programa de formación de nuestra Escuela es de cuatro años y estamos *ad portas* de cumplir cincuenta años de actividad ininterrumpida. Sin embargo, aunque duela decirlo, todavía no podemos concretar la aspiración de otorgar un título profesional a nuestros alumnos, ni contamos con una sala de teatro digna del prestigio del TUC. Quizá el 2011 sea el cabalístico número que haga realidad este sueño.

**De 1965 a 1968:** La primera década del TUC se caracteriza por una formación clásica del teatro. «Para que haya vanguardia se necesita una retaguardia», nos dice Ricardo y aprendemos teatro de la mano de los más importantes autores clásicos de habla española. Cumpliendo un segundo objetivo comenzamos a trabajar teatro peruano y latinoamericano con obras de Ortega, Helfgott, Dragún y Agustín Cuzzani, autor de *El centroforward murió al amanecer*, con la que el TUC representó al Perú en el I Festival Latinoamericano de Teatro Universitario en Manizales, Colombia (1968), obteniendo un emotivo y unánime reconocimiento de la crítica y el público. También se trabajó el teatro para niños cuando Madeleine Zúñiga y Alicia Saco dirigieron los mimodramas *Pepe* y *El valiente Oshta*, respectivamente. Comenzamos a recibir visitas de jóvenes que querían entrar a la universidad para estudiar teatro en el TUC, pero no estábamos autorizados para abrirnos directamente a la comunidad. El TUC era solo para los estudiantes de nuestra universidad, aunque la demanda hizo que hiciéramos exámenes de ingreso interno.

**2010:** Pienso en Gustavo Bueno, quien entonces ingresó a Letras y Derecho solo para poder estudiar en el TUC y dedicarse después al arte escénico. Ahora somos testigos de su éxito.

**1969:** Blume tuvo que partir. Siempre fue consciente de que algún día tendría que dejar el TUC y por eso se esmeró en construir una institución sólida. Creó un estatuto institucional, una directiva con elecciones, comisiones que se encargaran de cada área que

## “Quería ser abogado y la Católica me hizo también hombre de teatro”.

necesitábamos para nuestro funcionamiento, fue escrupuloso al detalle con las cuentas frente a la universidad y por eso existen informes publicados en revistas de la universidad donde daba cuenta de estadísticas detalladas de cada temporada de nuestras presentaciones, función por función, incluyendo horarios, cantidad de personas, cuántos estudiantes, cuánto se invirtió, cuánto se recuperó, etcétera. En fin, tuvo la visión de generar una herramienta educativa fundamental para la Universidad Católica y, por ende, para nuestra sociedad, pero en especial para sus alumnos que supieron, sin su entrañable presencia, enfrentar las dificultades y riesgos de una nueva etapa.

**2010:** Cómo olvidar en esa época difícil los montajes de Marco Leclère iluminados por Samuel Adrianzén. Hay en nuestra historia cientos de hechos por contar. Momentos felices y momentos dolorosos. Discusiones, desacuerdos, éxitos, frustraciones, actitudes generosas y humildes, omisiones penosas, valoraciones justas e injustas. En lo personal, debo decir que he conocido bien su primera y su última década, pues he estado bastante involucrado en ambas y he salpicado un tanto las intermedias como profesor en sus aulas cuando fui invitado por su directora María Luisa de Zela.

Lo concreto es que a esta maravillosa institución que es el Teatro de la Universidad Católica, siguen llegando las nuevas generaciones a recibir el legado que inspiró al TUC de la primera década. Muchos de sus alumnos son hoy grandes figuras del teatro nacional, del cine y la televisión, como actores, directores, dramaturgos, profesores, productores y promotores culturales.

Juntos celebraremos su medio siglo, con vigor y ansias de crecer, con la satisfacción de mirar a todos quienes hemos sido y somos parte de su cuerpo y de su carne, cada quien sabe íntimamente lo que ha recibido de su institución y lo que le ha aportado y aportará para los que sigan llegando.

Qué corta se ve ahora nuestra vida desde esta atalaya cincuentera. Entré a la Católica porque quería ser abogado. Y la Católica me hizo también hombre de teatro. Cuánto tengo que agradecer.

El TUC me dio además la oportunidad de desarrollarme como músico, al encargarme muchas composiciones para las canciones y música incidental que requerían sus montajes. Eso me empujó a continuar

en los principios que en esos años aprendí de mi también muy querido maestro Enrique Iturriaga.

En el TUC conocí a mi esposa Celeste Viale, directora de la Escuela del 2001 al 2005. En el TUC mi hijo Mateo forma parte del plantel de profesores, como otros egresados de Artes Escénicas de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP, entidad organizada, implementada y dirigida por Luis Peirano, también exalumno del TUC.

Gracias Ricardo Blume, maestro y amigo. Gracias compañeros del TUC de las distintas etapas de nuestra historia, con los cuales he compartido y compartido estupendos momentos de mi vida. Gracias PUCP, autoridades y docentes. Gracias por permitirme este encuentro con mis recuerdos más intensos.



Jorge Chiarella y Ricardo Blume (2011).